

# ECOTURISMO COMUNITARIO-ÉTNICO: ¿ACTIVACIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL IDENTITARIO O PARQUES TEMÁTICOS ÉTNICOS?”

**Mauricio López Oropeza**

FLACSO, Ecuador

**Resumen.-** Ante las nuevas y retadoras circunstancias socio-económicas del mundo, especialmente en los países “en desarrollo”, se está dando un “boom” en la implementación de proyectos de desarrollo económico alternativo orientados sobre todo a regiones y localidades periféricas; de tal forma que se puedan mejorar las condiciones de vida de los más empobrecidos. En Ecuador, y en toda América Latina, el impulso del ecoturismo comunitario-étnico está siendo una modalidad muy recurrente, y en muchas experiencias dicha intención de desarrollo está subordinando la noción de comunidad e identidad en función de las demandas del mercado turístico internacional, generando dinámicas que podríamos denominar “parques temáticos étnicos”. Presentamos una reflexión teórica crítica desde el patrimonio cultural para explicitar esta tendencia hegemónica mercantilista.

**Palabras clave.-** *Turismo comunitario, ecoturismo étnico, desarrollo alternativo, patrimonio, mercado.*

**Abstract.-** Due to the new and challenging socio-economical circumstances of the world, particularly on the “developing” countries, we are facing the massive emergence of alternative economical development projects oriented mainly towards peripheral regions; they intend to improve the economical situation of the poor. In Ecuador, and all over Latin America, the alternative for communitarian-ethnic ecotourism is becoming more and more popular, but in many cases this alternative is undermining and oppressing the sense of community and local identities in order to respond to the demands of the international tourist markets provoking the emergence of what we might call: “ethnic theme parks”. We present a critical academic critic from the cultural patrimony stand point so we may explain this hegemonic-market centered tendency.

**Key words:** *Communitarian tourism, ethnic ecotourism, alternative development, patrimony, market.*

## 1. Nociones introductorias desde la realidad de crisis actual.

Hoy el mundo entero está viviendo los desajustes provocados por las crisis financieras que se han gestado a raíz de la fallida promesa de bienestar por parte del modelo capitalista neoliberal. Se están viviendo tiempos de profundas crisis en las que nos confrontamos con los índices de pobreza, hambruna y falta de acceso a sistemas de salud, en sus niveles más altos históricos. Detrás de esta compleja

situación nos encontramos con el “mercado” como el motor fundamental del esquema capitalista de desarrollo; el “mercado” en su supuesta libre regulación ha sido la medida y el paradigma constitutivo de todos los modelos económicos, muy especialmente en los países “en desarrollo” donde los Programas de Ajuste Estructural (PAE) de las últimas dos décadas han dejado a los grupos más vulnerables sin ningún apoyo social serio de parte de los estados, de tal forma que al encontrarse a la deriva han tenido que insertarse como han podido en este fenómeno mercantil para encontrar alternativas que los saquen de la creciente pobreza y marginación.

Nuevamente esta propuesta desde el “mercado” ha mostrado sus resultados efímeros, y hoy nos encontramos, sobre todo en las regiones periféricas-agrícolas, ante esquemas inciertos que han sustituido los modelos de auto-subsistencia y producción para el autoconsumo que históricamente habían asegurado la reproducción social en dichos espacios, resultando en propuestas tremendamente exógenas que responden, generalmente, a los intereses mercantiles y agendas de los organismos multilaterales, de los gobiernos centrales y locales, y donde los técnicos especialistas toman un papel central en la implementación de estas nuevas “panaceas desarrollistas” que no acaban de resolver lo mínimo de las situaciones de carestía en dichos contextos.

Una de las propuestas más “novedosas”, que responde a esta denominación de “panacea” para la integración de los territorios periféricos en el marco del “mercado” global, ha sido el ecoturismo rural o comunitario con enfoque étnico. En los últimos 20 años este esquema ha incrementado su presencia en todo el planeta, y sobre todo en los espacios periféricos ha sido presentado como la ruta de salida de la pobreza de manera rápida y sostenida. A lo largo del texto profundizaremos en estas propuestas, sobre todo desde sus concepciones polisémicas, y sus expresiones en contextos periféricos-rurales de América Latina, y muy especialmente del Ecuador. En esta reflexión trataremos de ubicar las incongruencias que acompañan la construcción de este modelo de “mercado” exógeno que lleva en sí elementos profundamente “capitalistas”, y sus efectos sobre las identidades comunitarias y sobre los mecanismos de reproducción social de grupos como los indígenas y campesinos en el Ecuador.

## **2. Algunas caracterizaciones y objetivaciones en la polisemia del “turismo comunitario-rural” articuladas al concepto de “patrimonio”.**

Retomaremos algunos conceptos expresados por la OCDE, los cuales contextualizan el marco general del turismo rural, y en el cual entran toda una serie de especificidades que dan cuenta de la diversidad de expresiones y concepciones que rodean esta dinámica, y representan la inmensa variedad de intereses que mueven este aparato global del turismo, predominantemente de manera exógena, y como ya se ha mencionado: en función del “mercado”.

Jiménez (2005) recupera de la OCDE lo que define como sus argumentos básicos para definir la ruralidad: 1. El área rural regularmente representa una población reducida, es decir, una densidad de población baja, 2. Se asume que la actividad social y económica primordial está relacionada con la agricultura, y 3. Se mantienen las estructuras sociales comunitarias que han recibido como tradición, generación tras generación. Jiménez (2005: 133) expresa que “el gran problema al que nos enfrentamos al querer definir la ruralidad es que el mundo rural no existe con unas características determinadas; la ruralidad es un ámbito complejo, diverso y cambiante”. La misma noción de ruralidad puede ser ubicada en los entornos comunitarios de los países “en desarrollo”, a los cuales se les añade todo el constructo social de lo denominado “étnico” presente en aquellas comunidades, sobre todo indígenas, donde se reconoce un patrimonio cultural histórico-ancestral propio y particular.

Lo rural es, en muchas concepciones actuales y desde una lógica capitalista-mercantil, una construcción social a partir de la concepción de las subjetividades, la cual es elaborada a partir de una visión occidental que la define en oposición de la visión urbana de la realidad, la cual está fuertemente arraigada en la noción de evolución-progreso-desarrollo que da cuenta de una situación de atraso por parte de las comunidades rurales; es decir, lo rural como expresión de lo que el mundo urbano alguna vez fue, y que se vuelve una construcción de un objeto idealizado; Hay un desconocimiento que genera una fantasía peyorativa y que permite utilizar lo rural para echar una mirada al pasado desde una concepción errónea de lo moderno como estado deseable de bienestar (capitalista), por encima de lo viejo-distinto-obsoleto (pre-capitalista).

Sin embargo, a pesar de esta construcción con fuertes rasgos de dominación que profundizaremos más adelante, la expectativa de descubrimiento de ese pasado añejo viene con un anhelo de un turismo que responda cabalmente a todas las exigencias que tiene el turista moderno; es decir, a pesar de que se pretende tener una visión de una realidad comunitaria-rural, hay una demanda de un contexto que provea de los más altos estándares de calidad para la experiencia del visitante que paga por un servicio. Pareciera que hay esta intención de entrar en contacto con una realidad distinta, pero sin meter los pies realmente en ella, ya que esto implicaría también experimentar las carencias, limitaciones y sacrificios que se viven en el ámbito rural-comunitario con respecto a lo urbano.

Jiménez (2005) expresa la existente intención, desde el punto de vista mercantil, de aglutinar bajo el término “desarrollo rural” una diversidad enorme de actividades, prácticas y experiencias realizables en espacios no urbanos (turismo de montaña, ecoturismo, de aventura, turismo cultural, comunitario, y otros más). Una expresión recurrente de esta modalidad de turismo es la vinculada a una oferta patrimonial, tangible o intangible, que forma parte del atractivo que permite potenciar la oferta turística de una determinada región o localidad. Sin embargo, al igual que el concepto “turismo”, y más aún en todas sus acepciones y

expresiones, el concepto “patrimonio” también representa una variedad de concepciones, explícitas o implícitas, que dan cuenta de un elemento valioso, concebido como tal según la subjetividad interpretativa de los interlocutores, o según se “crea” o “activa” desde los intereses endógenos prevalecientes. “Cuando los criterios constituyentes del patrimonio legitiman algún objeto, lugar o manifestación, y la autoridad científica y el consenso social certifican su valor, el elemento patrimonial en cuestión es considerado un bien de interés público” (Prats 2003: 129).

En las ofertas turísticas locales y/o regionales el patrimonio es un factor, valorable o valorado, que significa un plus incluso para el ámbito político, y donde predomina una lógica mercantil que convierte al patrimonio en una moneda de cambio, o en un atractivo que se construye, presenta, y expresa, para generar un mayor interés en los turistas, y finalmente para aumentar los flujos de visitantes y de ingreso económico que viabilice la oferta turística. Prats (2003) expresa que en zonas no turísticas el patrimonio tiene un significado y un valor muy distinto, ya que su identidad se expresa en función de una dinámica propia, endógena, y no es constituida en función de factores exógenos como es el caso de las expresiones turísticas patrimoniales. Lo exógeno en el caso del patrimonio es la “puesta en valor” o “activación” que permite generar una oferta atractiva de turismo, y que hace que tenga un valor de suma importancia en las regiones periféricas (Prats 2003: 129-130).

En el caso del Ecuador, y en general de los países “en desarrollo” de América Latina, se está construyendo una noción de “activación” o “puesta en valor patrimonial cultural, natural y étnico”, de tal forma que se articule con una apuesta turística que se ha convertido en la más recurrente propuesta de desarrollo, supuestamente alternativo, de manera que se pueda diversificar el esquema económico de la región o localidad, subordinando lo concebido por los mismos actores como propiamente comunitario bajo una lógica de “mercado” turístico global. Siguiendo los aportes de Prats (2003), regularmente no existen procesos serios de investigación, recuperación histórica y capacitación con respecto a la presencia de los tangibles e intangibles patrimoniales, y lo que predomina es una búsqueda de implementación de factores técnicos en función del “marketing turístico con enfoque ecológico, étnico o cultural” que privan por encima del resto de factores que importan en función de estas prioridades mercantiles.

Se funcionaliza la naturaleza y la comprensión del patrimonio para servir a los intereses económicos, que en no pocos casos responden a grupos de interés que nada tienen que ver con los grupos de base directamente implicados como los sujetos imaginarios étnicos, sino que responden a los grupos hegemónicos, externos o internos, que hacen uso de la información y capacidades privilegiadas para realizar una buena inversión, y ponen al servicio de estos intereses a los actores sociales que pasan de ser agentes de su proceso de subsistencia generalmente vinculado al agro, a ser un nuevo proletariado servidor del esquema

económico del turismo especializado; según Prats (2003: 132) “cuando los proyectos se formulan desde una racionalidad turística el patrimonio es visto como un valor añadido y profanado con frecuencia en lo que tiene de simbólico-identitario para la población”.

El mismo Prats (2005) señala, y podría decirse que denuncia, la discrecionalidad con respecto a la creación y dirección que se le da a los discursos que configuran las activaciones patrimoniales, y las prioridades que se establecen para éstas independientemente de la participación o no de la población local directamente afectada. Podemos decir que, en muchos casos, la activación patrimonial corresponde entonces a dinámicas de poder y relaciones de subordinación desde el ámbito económico y político, y donde lo cultural, étnico y ecológico, quedan en segundo término, según los intereses dominantes y los rumbos de acción que éstos establezcan para potenciar la oferta turística como supuesta solución a las situaciones de marginación de los territorios periféricos.

### **3. La falsa panacea expresada por la ecuación: “turismo + patrimonio = desarrollo”**

A continuación integramos la categoría que da cuenta de nuestra reflexión con mayor preponderancia, es decir, la de “patrimonio cultural” como referente central desde el cual se han de tejer otras redes como el turismo, y no en la otra dirección. Una pregunta fundamental que plantea García Canclini (1999: 16) se traza con respecto al móvil que da lugar a la activación del patrimonio cultural: “¿cuál debe ser la elección: el progreso o la memoria?”; a partir de esta disyuntiva se puede evidenciar cuál es la motivación fundamental de la “puesta en valor” del patrimonio referido; sobre todo cuando este patrimonio cultural representa tradiciones, simbolismos, representaciones y sociedades milenarias históricas que difícilmente podremos comprender en función de una decisión meramente mercantil que pretende dinamizar una nueva tendencia de turismo global.

Ante la ecuación planteada como referencia inicial de este apartado, la cual ha sido tomada de Prats (2003: 127), recuperamos una mención que da cuenta de la dificultad de la misma, ya que “el patrimonio cultural expresa la solidaridad que una a quienes comparten un conjunto de bienes y prácticas que los identifica, pero suele ser también un lugar de complicidad social. Las actividades destinadas a definirlo, preservarlo y difundirlo [...] incurren casi siempre en cierta simulación al pretender que la sociedad no está dividida en clases, etnias y grupos, o al menos que la grandiosidad y el respeto acumulados por estos bienes trascienden estas fracturas sociales” (García Canclini 1999: 17). La dinámica social dista mucho de esta expresión armónica representada por una simple ecuación turismo + patrimonio = desarrollo, que en la práctica lleva consigo una doble agenda que expresa una idealización que pretende satisfacer a la larga la expectativa de consumo de un creciente turismo que busca la fantasía de la cultura de antaño;

haciéndolo desde una subjetividad neo-colonialista que se aproxima a esta realidad diferente desde sus propios prejuicios, y cuya representación es articulada y recreada a su medida para satisfacer ese anhelo de algo distinto.

La creación de estos espacios sociales, cuasi-ficticios, dan cuenta de una especie de “parques temáticos étnicos”, ya que si bien se retoman algunos elementos que reflejan una imagen parcial del patrimonio cultural existente, estos son configurados para llenar el anhelo idealizado del turista neo-colonial, y donde sus altas exigencias de “servicio”, “calidad” y “confort” subordinan la expresión cotidiana de la visión étnica-cultural. Se disfraza la expresión identitaria con remedos o adaptaciones de la propia cultura, generando una dualidad que se va internalizando en la conciencia de los grupos periféricos, y provocando una especie de híbrido que integra lo más característico de la cultura capitalista globalizadora con los elementos, que se “activan” según el marketing turístico, correspondientes a una imagen parcial y muchas veces disoluta de la identidad del sitio de origen.

Estos paraísos étnicos se asemejan más a un “parque temático étnico” que a un proceso de genuino encuentro “alteritario” entre uno y otro que constituiría un encuentro in-mediato, es decir sin mediaciones, el cual permitiría establecer lazos profundos tocando la vida mutuamente en una tónica de reciprocidad, y generando una revelación de lo considerado como el “sí mismo” de uno y otro. Dada la constante subordinación mercadológica de los grupos étnicos, indígenas o campesinos, éstos tienen que someterse a la expectativa que se gesta con respecto de ellos mismos, y en muchas ocasiones deben actuar la “puesta en escena” de sí mismos, y de la idealización de su cotidianeidad.

No se pretende generalizar esto para todas las expresiones turísticas de corte patrimonial-cultural, pero estas experiencias son más comunes de lo deseable, sobre todo porque se advierten como la condición que asegura su éxito y correcta inserción en la dinámica de “mercado global”, la cual deviene en la medida de todas las cosas como ya se ha mencionado. La expresión de alteridad y encuentro horizontal que tanto se ha manoseado y trivializado en tantos de los panfletos de turismo comunitario-étnico simplemente se vuelve un gancho mercadológico que pretende atraer a un mayor número de clientes, y que intenta forzar una diferenciación de su oferta con respecto de las otras existentes; una clara y contundente expresión de las externalidades del libre mercado-libre competencia.

La alteridad se gesta en un encuentro donde la voluntad de ambas partes deviene en la gratuidad de los sujetos encontrándose, para compartir su ser, su cosmovisión, y su histórico, dejando que la expresión del otro se vuelva espacio sagrado que genere un vínculo subjetivo, gestando la integración de dicho encuentro en la propia vida según la propia existencia (Levinas 1993). Sería ingenuo pensar que una propuesta de turismo pudiera facilitar esto por sí misma, ya que implicaría partir de una intencionalidad totalmente distinta, casi como una etnografía antropológica constituida desde la reciprocidad que sustente un

encuentro sostenido y constante; sin embargo, es necesario dar cuenta de esto para que se haga una seria reflexión de lo que se está ofertando en muchos espacios turísticos comunitarios-étnicos, de tal forma que se puedan generar modalidades genuinamente alternativas, que ayuden a regular los discursos falaces de estos espacios, logrando así una oposición a las nuevas modalidades de subordinación y colonización.

García Canclini (1999:17) define con claridad como cada grupo, incluso bajo un mismo espectro de patrimonio cultural, se apropia de manera distinta de la herencia cultural de tal forma que la idealización generada por el turismo también va gestando una homogeneización de los grupos receptores en términos de la demanda y ofrecimiento de servicios de mayor calidad según los estándares internacionales del turismo global; lo que está generando la pérdida de elementos de profunda riqueza y heterogeneidad. Los grupos sociales “étnicos” se subordinan a la propuesta turística, y esto amplía y agudiza los mecanismos de control y apropiación del patrimonio por parte de los grupos dominantes (externos e internos). “La reformulación del patrimonio en términos de capital cultural tiene la ventaja de no presentarlo como un conjunto de bienes estables neutros, con valores y sentidos fijos, sino como un proceso social, que como el otro capital, se acumula, se renueva, produce rendimientos que los diversos sectores se apropian en forma desigual” (García Canclini 1999: 18).

Con la presente reflexión no se pretende desechar las propuestas de turismo comunitario-étnico, sino que se intenta romper con las nociones unilaterales que vuelven a construir cotos de poder hegemónico en detrimento de las propias identidades y realidades locales periféricas. Sin duda alguna estas opciones significan una atractiva posibilidad para salir de la pobreza en la que están sumidos pueblos y grupos periféricos, pero es importante aproximarse a estas expresiones con absoluta transparencia, y dando cuenta de los intereses que mueven dichas “activaciones”.

En muchos casos estas propuestas se vuelven la única alternativa para evitar una migración forzada ante la situación económica actual y frente a otros fenómenos sociales que están teniendo graves consecuencias sobre las identidades locales de los pueblos y comunidades; hay una gran disyuntiva que debe ser asumida de manera crítica. Es necesario evaluar con más seriedad los procesos de “activación patrimonial” y el turismo generado alrededor de las identidades étnicas periféricas, de tal forma que sea una experiencia dialogante, y que se torne en puentes que impliquen el establecimiento de marcos comunes y recíprocos para ambas partes, más allá del aseguramiento de un ingreso, el cual, por cierto, en muchos de los casos es intermitente y no llega a significar una verdadera posibilidad de sostenimiento familiar, sino sólo un complemento. Además la parte más jugosa de la ganancia se queda en los operadores turísticos (externos o internos), la administración del proyecto, y grupos inversionistas (privados o del estado).

García Canclini (1999: 19 y 10) sugiere la asunción del patrimonio cultural, y todo lo que se gesta alrededor de éste, como espacio de disputa económica, política y simbólica, el cual está atravesado por tres tipos de agentes, cada uno con sus propios intereses: 1. Sector privado, el cual tiene un interés netamente económico de acumulación, y tiene el beneficio de la información, los contactos, las redes socio-económicas, y la capacidad financiera para invertir en la infraestructura que se impone a partir de las exigencias del turismo internacional, 2. El Estado, quien también tiene un interés económico particular, ya que a partir de la promoción de estos modelos de desarrollo genera divisas, y logra subsanar las carencias en los programas sociales para los grupos marginados, usualmente convirtiendo estas realidades locales en abstracciones político-culturales, y en plataformas para la contienda electoral a partir de nuevas modalidades de clientelismos, 3. Los movimientos sociales, desde la nueva dinámica que se ha gestado con respecto a la defensa de los derechos humanos, laborales y culturales, sobre todo en países como Ecuador donde han generado una presencia tremenda de movimientos que buscan insertar su agenda socio-política alrededor de estas apuestas patrimoniales-culturales-étnicas, en ocasiones ingresando factores que dejan fuera a los actores principales y más afectados por esta transgresión de sus dinámicas locales comunitarias. Estos movimientos no necesariamente son ajenos a la propia comunidad, sino que pueden ser grupos de naturaleza y origen local que buscan nuevos campos sociales para promover su apuesta socio-política.

Jiménez (2005: 135) expresa también que “este tipo de propuesta permite ignorar otras soluciones o planteamientos de fondo como el tema de la propia reforma agraria o la planificación integral del territorio”; por tanto debemos eludir los influjos comunicacionales, mercadológicos y discursivo-masivos que en ocasiones vienen desde instancias privadas, estatales o de movimientos sociales, las que pretenden reafirmar estas propuestas como respuesta única para salir de la “pobreza”.

Retomamos tres cuestiones que aporta Prats (2003: 132) para poder configurar una propuesta de “activación” del patrimonio cultural de manera crítica y correspondiente a la realidad periférica de las localidades y/o territorios: 1. Ubicar los intereses subyacentes a la activación del patrimonio cultural, sobre todo desde las lógicas de poder, subordinación y control hegemónico en lo económico, político y simbólico, 2. Tener claridad con respecto a las expectativas de unos y otros, sobre todo desde la realidad de los actores centrales del proceso que continuamente han sido relegados y vistos como mero proletariado, cuando son ellos los que están poniendo en juego su experiencia de vida, su cotidianeidad y emprenden transformaciones determinantes de su sistema de reproducción social y familiar, y 3. Analizar las posibilidades reales de ejecución del proyecto, en este caso es invaluable el aporte de técnicos capaces de comprender y analizar la realidad periférica de los grupos sociales, tendiendo puentes dialogantes entre las comunidades y los intereses exógenos, y sobre todo para evitar el dominio de una lógica mercantilista que termina por imponer una visión unilateral desde la experiencia turística.

#### **4. La apuesta y limitaciones del modelo de ecoturismo comunitario-étnico en la experiencia Ecuatoriana y de América Latina.**

A partir de las reflexiones previas haremos una revisión general de apuestas hechas en América Latina y en Ecuador hacia la modalidad de ecoturismo comunitario-étnico como propuesta detonadora del desarrollo en regiones periféricas indígenas y campesinas. Hoy el ecoturismo es una buena apuesta, al menos en teoría, para generar una modalidad de desarrollo no extractiva, sobre la cual se pueden establecer una serie de dinámicas de protección de áreas naturales, además de su pretensión intrínseca de promover un crecimiento económico para comunidades locales que toman parte del modelo.

Al respecto, y como ya se ha mencionado, hay una carencia de consenso con respecto a la utilización y significado del término, mucho menos sobre sus concreciones, de tal forma que toma formas y dinámicas tan diversas como actores existen. Sobre todo se ha utilizado en América Latina, y por tanto en Ecuador, una noción de desarrollo sostenible, que es, a decir de Latouche (2006), un oxímoron que refleja una incongruencia conceptual y de praxis, ya que el modelo de desarrollo es naturalmente anti-sostenible por su dinámica de explotación, extracción y crecimiento limitado.

Los pocos consensos que se tienen con respecto a esta concepción de ecoturismo tienen qué ver, según Azócar de Buglass (1995: 14), 1. Con un turismo representado por viajes y actividades de recreación con responsabilidad hacia las áreas naturales, donde se puede generar una conciencia ambiental, y de valores naturales y culturales existentes en dichas regiones; 2. Con una dinámica de conservación del área natural y del contexto cultural en su expresión más étnica; 3. Lograr la participación de las poblaciones locales para que estas tengan beneficios económicos mayoritarios en la experiencia turística; 4. Disminución de los impactos ecológicos; y 5. La educación ambiental y la formación de valores.

Estas expresiones representan afirmaciones muy amplias construidas, sobre todo, desde la noción de autonomía y poder de decisión que generalmente no existe por parte de las propias comunidades, y a la vez son afirmaciones que asumen la existencia de una formación de fondo en las comunidades locales desde la que podrían satisfacer estos procesos de transmisión de valores ecológicos, culturales y sociales. Todas estas difícilmente pueden ser logradas en la práctica, ya que la duración de las visitas a estos espacios suele ser reducida, y estas apuestas son poco propicias para una gran mayoría de turistas que tienen un interés específico en el descanso y en el deseo de observar una experiencia folclorizada que no le interpele demasiado. Es muy complejo lograr esa experiencia de alteridad ya mencionada, la cual permitiría tener un intercambio de fondo en cuanto a valores comunitarios y ecológicos dirigida a los visitantes. En la práctica, como ya se ha expresado, muchos de los sujetos de las comunidades locales se convierten en

proletariado étnico, ya que proveen de su fuerza de trabajo y de su identidad como valor deseable para el turista en función de la demanda del mercado.

Según los planteamientos de Azócar de Buglass (1995: 19), en la práctica, en el Ecuador y América Latina, la gran mayoría de los turistas representan un grupo de visitantes casuales que, nos explica, “viajan de manera incidental y escogen un área silvestre o cultural por su popularidad, incluyéndola como parte de su itinerario”, teniendo intenciones muy variadas donde lo ecológico-comunitario es una de las diversas experiencias esperadas. Sus estancias suelen ser cortas, de tal forma que se hace muy difícil cumplir las expectativas antes mencionadas desde el punto de vista de una visión ecológica-cultural que incida en un cambio de valores y en una noción de preservación a partir del encuentro. Sería necesario preguntar a la mayoría de turistas si la experiencia de encuentro con estas comunidades, y los espacios ecológicos visitados, representa realmente un punto de ruptura de sus preconociones de sustentabilidad, y si hay un cambio real en el mediano y largo plazo en sus vidas alrededor de estas visiones. Es decir, es necesario preguntar si se construye una alteridad completa, la cual implica una doble vía, o solamente son las comunidades receptoras las que se transforman y subordinan a las inquietudes de los visitantes de tal forma que éstos tengan una experiencia idealizada por la que pagan al igual que lo harían en un parque temático, respondiendo sobre todo a una necesidad de curiosidad, divertimento y experiencia de algo nuevo que ver.

Azócar de Buglass (1995) explícita también la creciente importancia económica del ecoturismo comunitario-étnico, donde los países “en desarrollo” encuentran una salida viable para paliar las situaciones precarias de las comunidades. Pareciera que se ha construido un modelo que se está implantando en distintos espacios y muchos estados, entre ellos el ecuatoriano, que está gestando una propuesta generalizada de este tipo de turismo, quizás sin la reflexión y proyección de fondo que ameritaría un proceso que tiene tantas implicaciones en las comunidades. Según un estudio de Lingberg (En Azócar de Buglass 1995: 25) “se estima que el 90% de los gastos relacionados con el ecoturismo se escapa de las comunidades donde se promueve [...] en el caso de Galápagos el porcentaje que se queda en la comunidad local no supera el 10%”.

Es importante retomar esta información, ya que Galápagos ha sido la experiencia paradigmática desde la cual se han impulsado un sinnúmero de propuestas para replicar el éxito de dicho territorio, siendo que en realidad los resultados ahí, en términos de desarrollo local, son cuestionables por reducidos. La misma Azócar (1995: 29) expresa distintas categorías de participación de las comunidades locales en estas experiencias: 1. Participación impuesta, 2. Participación consultiva, 3. Participación activa, y 4. Participación propia. Evidentemente el caso más preponderante es el correspondiente a la participación impuesta, donde los miembros de la comunidad participan en proyectos diseñados e impulsados por agentes externos (estado, agencias de desarrollo, y empresas privadas nacionales

o internacionales), donde viven una dinámica más relacionada con la proletarianización de los sujetos sociales.

Es importante decir que cada vez más en América Latina se están gestando experiencias de participación consultiva y activa, y hay también unas cuantas expresiones de participación propia donde el protagonismo emerge de la misma comunidad, aunque ahí se da la constante dificultad de acceso a créditos, la dificultad organizativa, y la creciente competencia que se genera ante una propuesta que ya no parece tan innovadora en el territorio Ecuatoriano y que se está aplicando en muchos territorios como propuesta alternativa de desarrollo.

En Ecuador existe una “Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador” (FEPTCE), la cual tiene como eslogan central: “Diversidad cultural y territorios para la vida”; la FEPTCE a su vez tiene una buena relación con el Ministerio de Turismo estatal, así como con organismos multilaterales que apoyan su propuesta organizacional de carácter nacional. Sus postulados ideológicos son sumamente sugerentes, y dan cuenta de un trabajo colegiado profundo de parte de distintos actores involucrados en la temática, el cual ha dado como resultado documentos sumamente clarificadores, aunque habría que ver si las prácticas que emanan de éstos mantienen congruencia con sus postulados. Su definición de turismo comunitario es: “la relación entre la comunidad y sus visitantes desde una perspectiva intercultural en el contexto de viajes organizados, con la participación consensuada de sus miembros, garantizando el manejo adecuado de los recursos naturales, la valorización de sus patrimonios, los derechos culturales y territoriales de las nacionalidades y pueblos del Ecuador, para la distribución equitativa de los beneficios generados” (FEPTCE 2007).

La construcción de turismo comunitario se da sobre la base de una noción del buen vivir, el cual tiene relación con la “mejora de vida de los seres humanos en todo aspecto, es decir, alcanzar el bienestar pleno y en adecuación a sus pautas culturales” (FEPTCE 2007: 12), desde las visiones de las propias comunidades, y con una clara contribución de éstas para alcanzar este deseable estado de vida.

Sin embargo surgen algunas inquietudes que aparecen en la lectura del “Manual de Calidad para la Gestión del Turismo Comunitario del Ecuador” de la FEPTCE (2007), donde nos vamos topando con una serie de expresiones que van suscitando algunas dudas con respecto a la viabilidad en la concreción de los valores que se asumen como centrales, ya que se asemejan a lógicas más aproximadas a esquemas empresariales que plantean una visión más o menos tradicional de cliente-consumidor con proveedor-ofertante de un servicio de calidad, en un sentido más bien occidental y capitalista. En dicho documento, como en muchas propuestas de operadoras turísticas de enfoque cultural-comunitario, se asume que los consumidores son personas con una conciencia bien formada con respecto al tema ecológico y comunitario, e incluso sobre el patrimonio cultural específico de las comunidades a visitar, lo cual dista mucho de algunos de los datos estadísticos presentados por algunas organizaciones, y del

predominio de visitantes poco informados que buscan básicamente una experiencia de folclor.

Asimismo, la visión generalizada del turismo comunitario plantea a éste como elemento activador del empleo, con lo que se refuerza la noción de que el turismo comunitario tiene fundamentos empresariales elementales, y de esa manera los actores sociales, más que poder impulsar una “agencia humana”<sup>1</sup>, se vuelven sujetos empleados que sirven, en muchas ocasiones, a los intereses de grupos exógenos que tienen control sobre los medios de producción; además los ingresos, según algunos casos analizados, no representan una posibilidad económica sostenible, sino que son ingresos variables-complementarios.

Uno de los puntos que parece más constantes en estas propuestas es la demanda de estándares de calidad para responder a las peticiones específicas del mercado, de tal forma que todo pueda adecuarse y subordinarse a las demandas del comprador, ya que el cliente tendría la razón por el hecho de ser quien paga por un servicio aunque esto podría implicar la recreación de escenarios más o menos semejantes a la expresión comunitaria, pero con el confort y las condiciones básicas del turismo internacional que no reflejan las condiciones reales de vida de las comunidades que supuestamente se pretende experimentar.

Preocupa la lógica productivista que los operadores turísticos podrían estar insertando en las experiencias comunitarias, así como una serie de factores de competencia, que si bien no son solamente traídos por la experiencia del turismo comunitario pues ya hay una fuerte experiencia de contacto con la lógica mercantil del modelo occidental de desarrollo, ésta se exacerba cuando se convierte a los sujetos en emprendedores-empresarios o proletarios que tienen que mantener un nivel de calidad a la altura de la demanda del mercado, logrando siempre dar al cliente lo que pida y superar sus expectativas.

En los manuales de atención al cliente de muchas experiencias se sugiere un conocimiento del producto turístico y de la competencia, elementos de desarrollo organizacional que sustentan toda propuesta que quiere ingresar en la lógica del mercado global; y en este caso se reconocen los factores intangibles, o patrimonio cultural, los cuales se han de capitalizar para lograr una ventaja comparativa, lo que parece contradecir los planteamientos teóricos presentados en esta reflexión con respecto al patrimonio cultural como elemento identitario que habría de ser respetado y nunca subordinado a una lógica mercantil.

Si bien se puede comprender el espíritu de estas propuestas turísticas desde la intención de hacer viable la alternativa turística y que esto traiga consigo la posibilidad auténtica de un desarrollo económico para la comunidad periférica,

---

<sup>1</sup> Referencia en obra de Anthony Giddens. Capacidad personal de construir el propio destino y ser sujeto actor de la propia transformación.

sería importante que se exprese abiertamente que la noción central de estas sugerencias deseables tiene su origen en una visión de negocio y competitividad global capitalista, y por lo tanto distaría de algunos de los planteamientos centrales de la preservación y respeto por las identidades culturales. No se trata de estigmatizar la noción de mercado en el marco del ecoturismo comunitario-étnico, pero es necesario tener claridad del móvil que sustenta la propuesta, de tal forma que no se sostengan eufemismos que parecieran querer ocultar la difícil dinámica de concertación entre los valores mercantiles y los valores comunitarios de grupos indígenas y campesinos.

Podríamos asumir y reconocer que muchas propuestas de turismo comunitario-étnico están más ubicadas en la noción de “parques temáticos étnicos”, que en la lógica del “buen vivir” comunitario. Muchas de las expresiones encontradas dan cuenta de un buen vivir que tiene su concreción más vinculada a una dinámica de bienestar, progreso y desarrollo al modo occidental, y desde el punto de vista del turista-visitante.

Insisto en que no pretendo con esta reflexión demeritar los esfuerzos de tantas organizaciones que buscan permanentemente caminos viables de desarrollo para sus comunidades, y donde se han suscitado experiencias sumamente positivas congruentes con los valores y búsquedas colectivas e identitarias en las respectivas comunidades, pero también es importante considerar que ante el “boom” del ecoturismo comunitario se corre el gran riesgo de caer en estas lógicas doble-discursivas, sobre todo si existe un aparato empresarial y estatal detrás tratando de gestar estas experiencias como mecanismos que signifiquen una posible salida rápida frente a las profundas necesidades socio-económicas de las poblaciones más vulnerables.

## 5. Reflexiones finales

A manera de conclusión se presenta una reflexión final que da cuenta de la búsqueda de una criticidad propositiva para seguir tejiendo redes que sustenten modelos de desarrollo alternativo para las comunidades rurales periféricas, en las que la propuesta del ecoturismo comunitario-étnico está teniendo un papel fundamental, donde se constata la importancia creciente del sector turismo para muchos países Latinoamericanos; especialmente ante la dinámica de crisis actual, y frente a las dificultades de los estados para responder a las necesidades específicas de los territorios periféricos marginados. Si bien la propuesta es ambiciosa y bien trazada, esperamos que se generen reflexiones teóricas críticas alrededor de ésta, para que además de la viabilidad económica, se consideren los impactos sociales, ecológicos y culturales de dichas propuestas para que a partir de ellos se puedan gestar propuestas que suscriban acuerdos que aseguren el respeto y la autonomía de los grupos sociales de base, sus estructuras socio-culturales, así como su reproducción social, sin ser subordinados a una lógica

mercantilista que tendrá, y está teniendo, fuertes consecuencias en los tejidos sociales comunitarios.

El manual del FEPTCE en Ecuador (2007: 22 y 23) presenta un mecanismo de evaluación que aporta elementos muy pertinentes para garantizar los procesos de a. organización y desarrollo comunitario, b. gestión ambiental y territorial, c. revitalización cultural y relaciones interculturales, d. mejoramiento de las condiciones productivas económicas, y e. mejoramiento de las condiciones básicas de la vida comunitaria. Cada una expresa criterios de evaluación que servirían como indicadores de gran valor para hacer un contrapeso con el resto de las orientaciones en torno a la calidad en el servicio presentadas en dicho documento; de tal forma que se favorezca y garantice la centralidad del proceso comunitario desde una lógica de respeto y primacía del valor étnico-identitario por encima del factor económico-mercantil, y nunca en dirección opuesta.

Sugerimos también recuperar las nociones de “capital social”, expresadas por Bourdieu (2001), de tal forma que se puedan valorar factores coherentes con los tejidos sociales, relaciones humanas y comunitarias, plataformas comunitarias potenciadoras del desarrollo local, y otras, que vayan delineando una propuesta endógena desde la cual se puedan interpretar y construir las propuestas de ecoturismo comunitario-étnico u otras opciones alternativas de desarrollo que respeten la realidad de los grupos sociales de base y sus contextos.

Otro factor que sería un importante elemento de resistencia frente a las nociones de “parque temático étnico”, es el planteado por Prats (2005:31), donde asume al patrimonio local-cultural como “foro de la memoria y banco de ensayos para la reproducción social” llegando a nuevos sitios y nuevas dinámicas locales que aseguren “procesos de reflexión y proyección de la comunidad hacia su futuro”, y ¿por qué no?, recuperar los factores históricos y todavía presentes en las comunidades que dan cuenta de expresiones de reciprocidad, solidaridad y redistribución (Polanyi 1992), de tal forma que sean los ejes centrales desde donde se construyan las propuestas de desarrollo local, por consiguiente de turismo comunitario u otros, donde se mantenga lo mejor de la expresión comunitaria étnica, y sirva como expresión contrahegemónica frente a las intenciones fagocitadoras y asimilacionistas del modelo capitalista neoliberal que tan negativos y efímeros efectos ha tenido para la humanidad, especialmente todo sobre los más empobrecidos.

## Bibliografía

Azócar de Buglass, Leida (1995) "Ecoturismo, ¿una alternativa de desarrollo sostenible?" en *Ecoturismo en el Ecuador. Trayectorias y desafíos*. Intercooperation, Unión Mundial para la Naturaleza, y Probona (Programa Regional Bosques Nativos Andinos), Colección sistematización de experiencias, No.1, Ecuador.

Bourdieu, Pierre (2001) "El capital social: apuntes provisionales", en *Revista Letra Internacional*, No. 70, pp. 83-87.

CCD (1995) "Desarrollo de Proyectos de Ecoturismo: inventario, diseño, operación y monitoreo", CCD, Quito.

FEPTCE: Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador (2007) "Manual de calidad para la gestión del turismo comunitario", Ministerio de Turismo, Organización Mundial del Turismo, Ecuador.

García Canclini, Néstor (1999) "Los usos sociales del patrimonio cultural", en *Patrimonio Etnológico. Nuevas categorías de estudio*, Aguilar Criado, Consejería de cultura, junta de Andalucía. Encarnación. Pp. 16-33.

Jiménez Setó, Sole (2005) "Patrimonio y turismo rural", en *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación*, en A. Santana y Ll. Prats (eds.), Fundación el Monte, Sevilla, pp. 131-146.

Latouche, Serge (2006) "La apuesta por el decrecimiento" Editorial Icaria, colección Antrazyt, Barcelona.

Levinas, Emmanuel (1993) "Entre Nosotros: Ensayos para pensar en otro", Editorial Pre-Textos, Valencia.

PLANDETUR 2020 (2006) "Plan estratégico de desarrollo de turismo sostenible para Ecuador", Ministerio de Turismo del Ecuador, Quito.

PNUD (2005) "Cosechando frutos de iniciativas comunitarias", Programa de las Naciones para el Desarrollo, Quito.

Polanyi, Karl (1992) "La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo", Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Prats, Lloranç (2005) "Concepto y gestión del patrimonio local" en *Cuadernos de Antropología Social*, no. 21, pp. 17-35, España.

Prats, Lloranç (2003) "Patrimonio + Turismo = ¿desarrollo?" en *Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 1, no. 2, pp. 127-136, España.